

comunicado. —Hay que detenerlos con el objeto de que no sigan por ese camino.

Desde entonces se ha prohibido terminantemente sacar fotografías de la máquina misteriosa publicando descripciones demasiado precisas. En el campo de batalla del Somme donde acaba de operar, este ciclope es para los tommyes una especie de fetiche, en el que cifran toda su confianza. Los irlandeses que vienen del país del misterio, lo han denominado *The Damned Thing*, la «Cosa condenada». Otros lo llaman irónicamente *Crema de Menta*, y solamente por estos dos sobrenombres se designa en las trincheras el nuevo monstruo.

En uno de sus cuentos fantásticos Wells había previsto y descrito a este nuevo monstruo, que presentaba pulverizando las defensas vanamente acumuladas, franqueando las trincheras como un juego, arrancando los árboles, destruyendo las murallas y tragándose a los hombres. *Crema de Menta* realiza hoy todas estas proezas. Sin duda fue la máquina fantástica del profético Wells la que inspiró a los ingenieros del ejército británico esta «cosa condenada». Para los alemanes constituye un prodigioso objeto de espanto. Los que le han visto arremeter contra ellos, salvándose por milagro, hablan de ella temblando. Los oficiales alemanes hechos prisioneros en los sectores donde opera, se quejaban amargamente del monstruo irresistible que siembra el pánico o la muerte en todos los batallones. Los tommyes, por su parte, no escatiman los elogios al nuevo aliado. Hé aquí el relato que uno de ellos hizo a un redactor del *journal* de París, sobre el primer raid que *Crema de Menta* hizo contra los boches:

«Con el motor parado esperábamos detrás de las ruinas de una casa. Nuestro monstruo, un verdadero monstruo del Apocalipsis, llevaba el estómago repleto de esencia; sus párpados blindados se abrían y se cerraban sobre sus ojos bien aceitados; las ametralladoras estaban ya preparadas. Cuando dieron la señal, nos embutimos en su seno. Mi camarada Freddy se instaló en la cabeza—¡y Dios sabe si el monstruo tiene la cabeza dura! Mac Intesch se encargó de la despena donde están amontonadas las municiones. *Crema de Menta* tose plomo y escupe hierro... Desamarramos... El monstruo roncaba como un gato que enarca el lomo y de pronto embiste contra el enemigo... Los plugipingi resacañan sobre la piel de *Crema de Menta*. Freddy, guiñándome el ojo, grita encantado: «¡Ya empiezan a

tirar contra nosotros! Los Hunos bautizan con pólvora la máquina. Pero las balas de máuser se aplastan sobre las mejillas robustas de nuestro monstruo. Seguimos avanzando y dejamos la carretera para meternos a través de los campos. Franqueamos una fosa, dos fosas, una trinchera, dos trincheras, sin la menor dificultad y Mac Intesch grita: «¡Ojo con los craters!»

«Las trincheras boches se alzan delante de nosotros. A derecha e izquierda estallan las granadas enemigas, sin producir más efecto sobre nosotros que los petardos del *Cuy Fauchet Day*, nuestros tommyes están en terreno conquistado detenidos por nidos de ametralladoras. Avanzamos lenta, pero seguramente hacia el avispero... ¡Grac! Las alambradas quedan aplastadas como una tela de araña. *Crema de Menta* sigue avanzando y se asienta tranquilamente sobre el *blochhaus*. Los boches, espantados lanzan gritos de terror... Aumento la velocidad, *Crema de Menta* pierde la cabeza y hace lo menos ocho kilómetros por hora. Freddy que sabe leer el boche me señala un cartel indicando la garita de un *Kompanie Kommandeur*... Viro y nos hundimos en el abrigo. Me señalan un muro, el monstruo em

biste y el muro hace... ¡kaput! En una palabra, si hubiésemos dispuesto de más gasolina y más municiones, llegamos hasta Berlín y entramos *Sous les tilleuls*.

«Para librarse de los destructores que la acechan, la nueva máquina como los animales vivos ha tomado el tono del suelo donde vive. Como el color grisáceo de su formidable blindaje no la hace bastante invisible, ha buscado el modo de disfrazarse. Ha tomado la librea de los bosques de otoño que arrasa, de la hierba que aplasta, del lodo por donde se desliza, de los macizos que pulveriza. Como la dotación de un submarino, los hombres que viven dentro de este monstruo de hierro han hecho de antemano el sacrificio de su vida. Si *Crema de Menta* o sus hermanas vinieran a caer en las fosas que los alemanes cavaban a su paso, no los cogerían vivos. Saltarían hechos polvo a los vientos.

(De *L'Information Universelle*)

En varios periódicos se habló de este poderoso invento, y fué nuestro deseo darlo a conocer a nuestros lectores; pero de todas las redacciones, hemos dado la preferencia a esta, por ser de más «humour» y carácter.

N. de la R.

¡SEÑORES COMERCIANTES!



de Villavicencio, San Martín, Medina, La Colonia, Cautyaro y demás lugares a donde va nuestro periódico, recibiréis pedido y en aquellos centros formaréis buena clientela cuando os hayáis convencido de esto:

Que el periódico es un muestrario donde todos consultan tranquila y confiadamente, sin recelo ni miedo:

Que con publicar la lista de las novedades que os llegan semanalmente y los precios de aquellas, no habrá viajero que no os traiga una lista de encargos, formada en un consejo de familia, en una tertulia de madres o en una reunión de jóvenes; y que

Anunciar es Vender.

Para los precios tenéis como base este aviso que consta de dos medias columnas y que su publicación, diez veces, vale \$ 6,00

SEÑORES HACENDADOS

si necesitáis de animales o herramientas y los queréis comprar; si os conviene vender algo que ya no tiene utilidad para vosotros, anunciad en este periódico.

Por línea de columna \$ 0,05, cada vez.

Para facilitar los pagos se aceptan estampillas nacionales, tanto de correos como de Hacienda.